

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE PRIMERA

Revista n° 3, Verano 1979

La Puerta

«Estudiemos los triples misterios antiguos»
«Reverenciamos las doctrinas y las fábulas sagradas»
«Busquemos el bien que subsiste en el mal»
«Meditemos las obras de los profetas y las de los santos filósofos»
«Comprendamos que no hay mas que un sólo Dios , una sola ciencia y una sola creación en todas partes y siempre».

La Puerta nº 3



la puerta

"No apagueis el Espíritu
no desprociéis las profecías
pero probad todas las cosas
y retened lo que esta bien!",

San Pablo I Tes V. 19-21

Revista Trimestral

La suscripción e "La Puerta" por 4 números cuesta 500.- Pts. para España y 10 Dólares para el Extranjero. El pago se puede realizar en la Cta. Cte. nº 600.55 de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros o por Giro Postal o talón barrado a Victor Cortina -mc/. Gustavo Becquer nº 55, bajos 2ª - Barcelona (23).

Han colaborado en el presente número:

L. Bisbe, S. Casanova, V. Cortina, A. de la Maza, J. Peradejordi, P. Reguant, L. Robecchi, M del Tilo y C. del Tilo,

SUMARIO

EDITORIAL		Pag. 3
HERMETISMO		
Tratado XIII del "Corpus Wermeticum"	M. y C. del Tilo	Pag. 6
TRADICION ISLAMICA		
Los Cantos Musulma nes.	L. Bisbe	Pag. 22
KABBALA CRISTIANA		
Blaise de Vigenère	C. del Tilo	Pag. 27
TRADICION HEBRAICA		
Relatos Hassidicos	C. Cortina	Pag. 49
SIMBOLISMO		
Altus "El Mutus Liber"	A. de la Maza	Pag. 56
BIBLIOGRAFIA	J. Peradejordi P. Reguant	Pag. 63



Una antigua costumbre catalana consiste en plantar cipreses en la entrada de las masas; aún hoy en día, muchos de aquellos que se construyen una casa en el campo no olvidan plantar los tradicionales cipreses, ignorando generalmente la razón exacta de dicha costumbre.

El origen de este rito parece remontarse a la Edad Media, en la época de los grandes peregrinajes. Tuvimos su explicación de la boca de una vieja payesa, una abuela de una de estas masías de la región de Vich.

En la época en que los caminos eran surcados por los peregrinos de Santiago, de Roma o de Jeru salén los dueños de las masías aisladas tenían por costumbre plantar un ciprés, a fin de señalar a los peregrinos que, si se presentaban a la puerta, recibirían el pan. Dos cipreses significaban que les serían dadas la comida y la limosna, y si eran tres, tenía la seguridad de obtener comida, limosna y alojamiento para la noche.

El peregrino mendigo era muy respetado en aquellos tiempos ya que simbolizaba al buscador, a aquel que había dedicado su vida a la "quête", palabra francesa que significa al mismo tiempo inquirir, buscar y pedir limosna, del mismo modo que los Caballeros de la Mesa Redonda estaban dedicados a la quête del Graal.

El autor del "Mensaje de nuevo encontrado" (XXXIV - 19 y 19') nos da una explicación de este simbolismo:

"Aquel que rehusa la limosna al buscador de

Dios no es bendito, pero el que le rehusa el pan es ciertamente maldito. Así el insensato lo rehusa todo, el prudente ofrece el pan, el creyente da la comida y la limosna, pero el Sabio añade además la hospitalidad para la noche",

Puedan, pues, existir cuatro actitudes diferentes respecto a la hospitalidad: la del insensato que os maldito, la del prudente que no es bendito, la del creyente que puede ser bendito y, finalmente, la actitud del Sabio que alberga por la noche al misterioso mendigo que se presenta de manera imprevista, al visitador desconocido que "viene por la noche como un ladrón" y trae a Buena Nueva, simbolizado por el peregrino mendigo. Tal es el sentido de la hospitalidad, cuya raíz, latina y celta, evoca la idea de "lo que detiene", "lo que para", "lo que encierra" o "lo que fija". En términos alquímicos, sería "la fijación del volátil".

En la celebración de la noche que precede a la Pascua (en hebreo Peshaj: el pasaje de Adonai) recuerdo de la víspera de la salida del pueblo de Israel de Egipto, país de exilio y de servidumbre, los judíos dejan la puerta abierta, y, en el interior de la casa, una silla vacía para recibir al profeta Elías.

Este parece ser el verdadero sentido de la hospitalidad. Acoger y albergar al profeta Elías y su Espíritu que los musulmanes llaman "AlKhezzr", el Hombre Verde, el Iniciador que se presenta de una manera inopinada en la Noche de este mundo, en la Noche del hombre.

Con el primer número "La Puerta" ofrecía el alimento, que son las enseñanzas de los verdaderos concededores; en el segundo iba incluida la limosna en forma de un pequeño tesoro, el "Canto de la Per-

la" y en este tercer número aparece también el cobijo para la noche que son las enseñanzas de Trismegisto a su hijo Tat, que mientras que "aquellos que duermen, sueñan", él, Tat, sin dormir, sale de su destino, como al final de una peregrinación, para alcanzar su verdadero Destino,



Introducción

Thot, el dios egipcio que los Griegos identificaron a Hermes o Mercurio, era al mismo tiempo el dios de la sabiduría y el escriba de los dioses, estando por ello considerado, tradicionalmente, como el autor de los libros religiosos. Al entrar las creencias religiosas egipcias dentro del marco de la cultura helenística, se desarrolló, en griego, toda una literatura atribuida a Hermes.

La colección de diálogos conocida bajo el nombre de "Corpus Hermeticum", escritos probablemente entre el siglo II y III de nuestra era, es uno de los más bellos y profundos exponentes de esta literatura. Las ideas expresadas en el "Corpus Hermeticum" son más griegas que egipcias y aparecen a menudo claramente influenciadas por el judaísmo. El "Corpus Hermeticum" se compone del Poimandrés y del Asklepios. Entre los dieciocho tratados que forman el Poimandrés uno, el treceavo, cuya traducción ofrecemos a continuación, tiene por nombre el "Discurso secreto sobre la Montaña referente a la Regeneración y a la Regla del Silencio". Se trata de un dialogo en el que se transmite una revelación secreta: la doctrina de la regeneración, Trismegisto enseña a Tat el misterio del hombre nuevo; éste, que tiene por madre a la Sabiduría inteligente y por padre al Querido de Dios, es llamado "el hijo de Dios", También le advierte de la necesidad de guardar "un religioso silencio" en relación a este secreto.

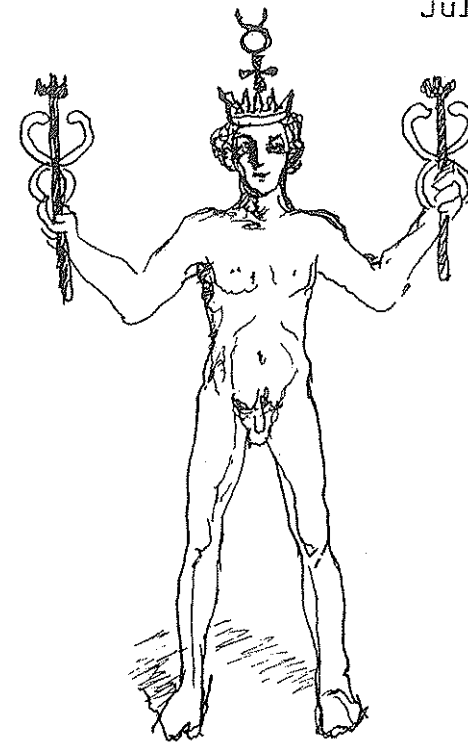
Como toda revelación, ésta se desarrolla en la cima de una montaña y se trata de una transmi-

sión (C.H. XIII-1) que sólo se realiza cuando el receptor está preparado para hacerse "extranjero al mundo",

Tenemos aquí un texto extraordinario, puesto que son pocos los que expresan con tanta precisión y concisión la misteriosa doctrina de la Regeneración; merece ser leído y estudiado muy atentamente.

Hemos basado esta traducción en la francesa realizada por el R.P. Festugière sobre el texto del "Corpus Hermeticum" establecido por A.D. Nock en la Edición "Les Belles Lettres" Paris.

Juli Peradejordi.



DISCURSO SECRETO en la MONTAÑA⁽¹⁾ REFERENTE
a la REGENERACION y la REGLA del SILENCIO,

Traducción

1. **E**n las Lecciones Generales, ¡oh padre! sólo has hablado en forma enigmática y sin derramar luz, cuando has tratado sobre la actividad divina; no me has dado la revelación; bajo el pretexto, de que nadie puede salvarse antes de la regeneración, Pero al suplicarte cuancbdescendíamos de la montaña, después de nuestra conversación, cuando te interrogaba sobre la doctrina de la regeneración con el fin de aprenderla, puesto que es el único punto de toda la doctrina que ignoro, fue entonces cuando prometiste transmitírmela: "cuando estarás preparado para volverte extranjero al mundo", Héme aquí preparado: he fortalecido mi espíritu contra la ilusión del mundo. Suple pues, de tu parte, mis carencias de la manera que has prometido transmitirme el proceso de la regeneración(2), haciéndomelo conocer de viva voz o por un medio secreto. Ignoro, ¡oh Trismogisto!, de qué matriz y de qué simiente el Hombre ha nacido.
2. Hijo mío, es la Sabiduría(3) inteligente en el Silencio y la simiente es el verdadero Bien,
- Pero ¿quién siembra, oh padre?, pues héme aquí completamente perplejo,

- Es el Querer de Dios(4), hijo mío.
 - Y, ¿de qué tipo es el engendrado, oh padre? ya que él no puede participar en nada a mi propia sustancia,
 - El engendrado será diferente, será dios hijo de Dios, el Todo en el Todo, compuesto de todas las Potestades.
 - Me dices un enigma, padre, y no hablas como un padre a su hijo,
 - Este tipo de cosa no se enseña, hijo mío, pero cuando Le place, Dios mismo da su recuerdo.
3. Tu me das, ¡oh padre! explicaciones imposibles y forzadas, es por eso que quiero hacer una justa réplica: "He nacido como un hijo ajeno a la raza de mi padre", No me rehuses celosamente tu ciencia, padre; yo soy tu hijo legítimo: expónme con todo detalle, el modo de la regeneración.
- ¿Qué te diré, hijo mío? Solamente puedo decir esto: viendo en mí mismo una visión inmateria^l, producida por la misericordia de Dios, salí de mí mismo para entrar en un cuerpo inmortal. y ahora ya no soy lo que era, pues he sido engendrado en el Intelecto(5). Esta cosa no se puede enseñar y no puede verse con este elemento formado de materia, gracias al cual se puede ver aquí abajo. Es por eso también que ya no me ocupo más de esta primera forma compuesta, que fue la mía, Ya no tengo color, ni el sentido del tacto, ni medida en el espacio; todo me es ajeno. Ahora me ves hijo mío, con los ojos, pero lo que yo soy, no lo puedes comprender, mirándome con los ojos del cuerpo y con la vista sensible; no es con estos ojos que se me ve ahora, hijo mío(6).

4. Me has precipitado en la locura y en un extravío del espíritu, ¡oh padre!, pues ahora ya no me veo ni a mí mismo,
 - Plugiera al cielo, hijo, que también tú salieses de tí mismo, tal como ocurre a aquellos que mientras duermen sueñan, pero tú, sin dormir.
 - Dime aún esto: ¿quién es el que opera en la obra de la regeneración?
 - El hijo de Dios, un hombre como los otros, por el querer de Dios(4).
5. Ahora, con toda seguridad ¡oh padre!, me sumes en un estupor que me quita la palabra. Habiendo perdido el juicio, pues sigo viéndote con la misma estatura, ¡oh padre!, con la misma forma exterior,
 - Y es en esto, en que te equivocas, pues la forma mortal, cambia día a día, en efecto, és-ta evoluciona con el tiempo para crâcer o disminuir, como una cosa engañosa,
6. ¿Qué hay pues que sea verdadero, oh Trismegisto?
 - Lo que no está contaminado, hijo mío, lo que no tiene límites, ni color, ni figura, lo que es inmutable, desnudo, brillante, lo que sólo puede ser aprehendido por sí solo, el Bieninalterable, lo Incorporal.
 - Héme aquí realmente loco, padre; yo pensaba que me habías vuelto cuerdo y veo que se ha cerrado la percepción que tengo de mi pensamiento.
 - Así es, hijo mío: lo que tiende hacia arriba, como el fuego, hacia abajo, como la tierra, lo que es líquido, como el agua, lo que sopla por todo el universo, como el aire ■■■ Pero, ¿cómo podrías tú percibir por medio de los sentidos, lo que no es rígido, ni líquido, lo que no pue

- de ser encerrado, ni insertado, Lo que sólo es aprehendido en los efectos de su poder y de su energía, Lo que exige a alguien que sea capaz de concebir el nacimiento en Dios?
7. ¿Acaso soy incapaz de ello, oh padre?
 - Que así no sea, hijo mío. Atráéelo a tí y esto vendrá; quíérello y esto se produce; deten La actividad de los sentidos del cuerpo y entonces se producirá el nacimiento de la divinidad; purifícate de los castigos irracionales de la materia.
 - ¿Tengo pues, verdugos en mí mismo, oh padre?(7)
 - Y no pocos, hijo mío, además, terribles y numerosos.
 - No los conozco, oh padre.
 - Esta misma ignorancia, hijo mío, es el primero de los castigos; el segundo es la tristeza; el tercero, la incontinencia; el cuarto, la concupiscencia; el quinto, la injusticia; el sexto, la codicia; el séptimo, al engaño; el octavo, la envidia; el noveno, el fraude; el décimo, la cólera; el undécimo, la precipitación; el doceavo, la maldad. Estos castigos son en número de doce; pero debajo de ellos, otros más numerosos, hijo mío, fuerzan, por medio de la prisión del cuerpo, al hombre interior a sufrir por el canal de los sentidos. Al contrario, ellos se alejan, no en forma masiva, es verdad, del hombre del cual Dios ha tenido misericor-dia(8) y, es en esto que consisten el modo y el sentido de la regeneración.
8. Ahora, no hables más, hijo mío y guarda un silencio religioso; como recompensa, la misericordia ya no cesará de descender de Dios sobre nosotros ■■■ Alégrate ahora, hijo mío, las Potes

tades de Dios(9) ya te purifican a fondo para la unión de los miembros del Verbo. El conocimiento de Dios ha venido hasta nosotros; por su venida, hijo mío, la ignorancia ha sido expulsada. Ha venido hasta nosotros, el conocimiento de la alegría; a su llegada, hijo mío, la tristeza huirá hacia aquellos que tienen sitio para acogerla.

9. La Potestad que llamo después de la alegría, es la continencia, ¡oh Potestad deliciosa!. ¡Hagámosle, hijo mío, la más amable de las acogidas; vé como a su llegada, ha rechazado a la incontinencia! En cuarto lugar ahora, llamo a la resistencia, esta Potestad que se opone a la concupiscencia, El grado éste, hijo mío, es el asiento de la justicia; mira como sin proceso, ha expulsado a la injusticia. Hemos vuelto a ser justos, hijo, ahora que la injusticia ya no está aquí. Llamo, para que venga hacia nosotros, como sexta Potestad, aquella que lucha contra la codicia, la bondad que reparte. Y, habiéndose ido la codicia, llamo aún a la verdad. Pues la envidia se ha ido lejos de nosotros y, después de la verdad, el bien ha seguido, acompañado por la vida y por la luz, y no nos hemos visto ya asaltados por ningún castigo de las tinieblas, sino que todas ellas han tomado el vuelo, vencidas, en medio de un gran ruido de alas.

10. Ahora conoces, hijo mío, el mundo de la regeneración. Por la llegada de la Década(10), hijo mío, la generación espiritual ha sido formada en nosotros, ella expulsa la Dodécada(11) y somos divinizados por este nacimiento. Aquel pues, que ha sido gratificado, según la misericordia, con este nacimiento según Dios, habien

do abandonado la sensación corporal, se conoce a sí mismo como estando constituido por las Potestades divinas y se regocija en su corazón,

11. ¡Vuelto inquebrantable por medio de Dios, oh padre! me represento las cosas, no por la vista de los ojos, sino por la energía espiritual que me proviene de las Potestades. Estoy en el cielo, en la tierra, en el agua, en el aire; estoy dentro de los animales, dentro de las plantas; en el vientre, antes del vientre, después del vientre, en todas partes. Pero dime aún esto: ¿de dónde viene que los castigos de las tinieblas, que son en número de doce, sean rechazados por diez Potestades? ¿Cómo ocurre esto, oh Trismegisto?

12. Esta tienda; hijo mío, fuera de la cual hemos salido, ha sido constituida por el círculo del zodiaco, quien, a su vez, está compuesto de elementos en número de doce, única naturaleza, pero figura que puede tomar todas las formas, para el extravío del hombre(11).

Entre estos castigos, existen parejas, hijo mío, que están unidas en su acción (en efecto, la precipitación es inseparable de la cólera) e incluso es imposible distinguirlas. Es pues natural, según la recta razón, que estos castigos se batan en retirada, conforme ellos son expulsados por las diez Potestades, es decir por la Década. Pues la Década, hijo mío, es generadora del alma. Vida y Luz estando unidas, nace entonces el número de la Unidad, del Espíritu. Así pues, según la razón, la Unidad contiene a la Década y la Década a la Unidad(10)

13. Padre, veo el Todo y me veo a mí mismo en el Intelecto. Ahí está precisamente la regeneración

hijo mío: no formar ya más sus representaciones bajo la figura del cuerpo de tres dimensiones ... gracias a este discurso sobre la regeneración que he dejado por escrito, (solamente para tí) a fin de que no divulguemos el Todo al vulgo, sino solamente a aquellos a los que Dios mismo escoge.

14. Dime, ¡oh padre! este nuevo cuerpo que está compuesto de Potestades, ¿sufre algún día la disolución?

- ¡Silencio! no digas cosas imposibles; pues esto sería un pecado y el ojo de tu intelecto estaría afectado por una mancha. El cuerpo sensible de la naturaleza se halla muy alejado de la generación sustancial, pues el uno es mortal, el otro inmortal. ¿No sabes que tu has nacido dios e hijo del Uno, lo que yo también soy?

15. Padre, yo quisiera esta "Eulogía" (12) en forma de himno que has dicho haber oído cantar a las Potestades, cuando alcanzaste la Ogdoadada (13).

- Según la Ogdoadada revelada por Poimandrés (14), apruebo hijo, tu prisa por romper la tienda; puesto que ahora, eres enteramente puro. Poimandrés, el Intelecto de la Soberanía, no me ha transmitido nada más de lo que está escrito, sabiendo que yo sería por mí mismo, capaz de comprenderlo todo, entender lo que yo quisiera y de verlo todo; habiéndome prescrito hacer lo que es bello. Así cantan, en todas las cosas las Potestades que están en mí.

16. ¡Padre, quiero oír, quiero conocer todo esto!

- Silencio pues, hijo mío, escucha ahora la eu

logía bien adaptada, el himno de la regeneración. no estaba en mi pensamiento manifestarla así, sin reservas, si no fuera a tí, al final de todo, Así pues, este himno no es objeto de enseñanza sino que queda enterrado en el silencio. Pues bien, hijo mío, tente en pie en un lugar a cielo abierto y, cara al viento del sur en el momento de la caída del sol poniente, ponte a adorar: igualmente también, a la salida del sol, volviéndote hacia el viento del este, Silencio pues, hijo.

HIMNO SECRETO: Discurso IV

17. "Que toda naturaleza en el mundo preste oídos al son del himno, ¡Abrete tierra; que se abra a mi voz, todo cerrojo de la lluvia; árbol, no os agiteis más! Voy a cantar al Señor de la Creación, el Todo y el Uno. Abríos, cielos; vientos, retened vuestros soplos, que el círculo inmortal de Dios preste oídos a mi verbo. Voy a cantar Aquel que ha creado todo el universo, que ha fijado la tierra y suspendido el cielo, que ha ordenado al agua dulce salir del océano para desparramarse sobre la tierra habitada e inhabitada, para la subsistencia y la creación de todos los hombres; que ha ordenado al fuego aparecer para todo uso que de él quisieran hacer, dioses y hombres. Démosle todos juntos la eulogía, a él, que se cierne por encima de todos los cielos, al Creador de toda naturaleza, Es él, quien es el ojo del Intelecto; que reciba pues, la Eulogía de mis Potestades.

18. ¡Potestades que estais en mí, cantad el himno y el Todo; cantad al unísono de mi querer,

vosotras todas, Potestades que estais en mí. Santo conocimiento, iluminado por tí, es gracias a tí que celebro la luz inteligible y me regocijo en la alegría del intelecto. Vosotras todas, Potestades, cantad el himno conmigo. Y tu también, canta para mí continencia!, mi justicia, canta el Justo por mí; mi bondad liberal, canta el Todo por mí; canta verdad, la Verdad; canta el Bien, tú, el bien. Vida y Luz, de vosotras viene la eulogía y es a vosotras que ella vuelve. Te doy gracias, Padre, energía de las Potestades; te doy gracias, Dios, Potestad de mis energías, Tu Verbo, a través mío, recibe el Todo en palabra, como sacrificio espiritual,

19. Esto es lo que gritan las Potestades que están en mí; ellas cantan el Todo, cumpliendo tu querer. Tu voluntad viene de tí y vuelve a tí, el Todo. Recibe de todos, el sacrificio espiritual. ¡El Todo que está en nosotras, sálvalo, Vida, ilumínalo, Luz, Espíritu, Dios! Pues de tu Verbo, Nous es el pastor. ¡Oh portador del Espíritu! Demiurgo, tú eres Dios.

20. Esto es lo que clama el hombre que te pertenece, a través del fuego, a través del aire, a través de la tierra, a través del agua, a través del soplo, a través de tus criaturas. He obtenido de tí la Eulogía del Eón(15) y, según mi deseo, por voluntad tuya he alcanzado el reposo. Por tu querer he visto pronunciada esta eulogía".

21. ¡Oh padre!, también yo la he presentado en mi mundo.
- Dí, "en el mundo inteligible", hijo.
- En el mundo inteligible, padre. Tengo poder

por la virtud de tu himno y de tu eulogía; mi intelecto ha sido plenamente iluminado. Más aún, quiero yo también, ofrecer de mi propio caudal una eulogía a Dios.

- No te comprometas a la ligera hijo mío.
- Lo que yo contemplo en el intelecto, ¡oh Padre!, lo digo: "A tí, primer autor de la obra de la regeneración, yo Tat, a mi Dios, ofrezco sacrificios espirituales, Dios, tú, Padre, tú, el Señor, tú, el Intelecto, recibe de mí los sacrificios espirituales que tu quieras. Pues es por tu voluntad que todo se realiza,
- Tú, hijo mío, ofrece un sacrificio agradable a Dios, Padre de todos los seres. Pero añade, hijo,: "por el Verbo".

22. Te doy las gracias, padre, por los consejos que me has dado en mi plegaria,
- Me alegro, hijo, de que hayas sacado buenos frutos de la Verdad, una cosecha inmortal, A hora que has aprendido esto de mí, prométeme el silencio en lo que se refiere a este poder milagroso, no revelando a nadie, hijo, el modo de transmisión divulgadores. Esto es todo, el uno y el otro hemos estado lo suficientemente ocupados, yo hablando, tu escuchándome. A hora, tú te conoces en la luz del Intelecto, tú mismo y nuestro Padre común,

Trad. y notas: M. y C. del Tilo

★ ★

★

NOTAS

(1): Se podrían citar muchas revelaciones producidas sobre montañas.

En griego "Oros", que significa también límite, y lo que limita la visión; el horizonte en donde el cielo y la tierra se unen. La misma raíz significa también luz, ojo, Fuego, e levado. En hebreo "har": montaña, "or": luz.

(2): No hay que confundir la operación de la cual se trata aquí, con la Iniciación ritual practicada en las sociedades iniciáticas, que no es más que una imagen de la Transmisión de la cual habla HERMES; ésta es operativa, experimental y generativa.

(3): En griego: Sofía.

(4): En griego: "Telêma", querer, voluntad. Encontramos la misma palabra en el Padre nuestro? "Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo ...". Ver también en la "Tabla de Esmeralda": "El padre de todo, el Telesma está aquí, su fuerza y su potencia es entera si es convertida en tierra" (nº 2 de "La Puerta", pag. 12).

En Mateo, 7-12: "No todo aquel que me dice:

Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos; sinó el que habrá hecho la voluntad de mi Padre que está en los cielos". Si la "voluntad de Dios" es el gérmen de la semilla de la Regeneración, se puede lógicamente llegar a la conclusión que para poder realizar la voluntad de Dios, es necesario haber recibido esta semilla. Esta semilla genera y reproduce el Hombre perfecto, lo mismo que la semilla del árbol frutal, por ejemplo, reproducé el fruto del árbol.

Encontramos también la misma cosa en Juan, 1

12-13: "Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar o ser hijos de Dios, los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sinó que nacen de Dios".

Se trata pues, de una semilla en el sentido sexual de la palabra.

Hay pues dos generaciones, que se opecan por medio de dos semillas diferentes, dos voluntades (Telesma) diferentes; la de la generación imperfecta y corruptible y la de la nueva generación divina e incorrupta. Los hebreos las llaman: "Olam haze" (este mundo) y "Olam habah", (el mundo que viene).

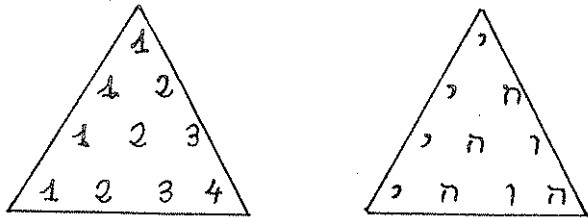
(5): En griego: NOUS. El Pensamiento divino. En el hombre corresponde al alma. En cambio "psiquis", corresponde al espíritu,

(6): La sutilización de los sentidos.

(7): Estos castigos son en número de doce, tal como los signos del Zodiaco. Se trata de los efectos del Destino astral o Astrológico, producido por la generación caída o corruptible. El hombre en este mundo está guiado por el fuego recibido en el momento de su nacimiento, por la influencia ígnea de los Astros.

(8): Cuando el Dios de misericordia se manifiesta al hombre, por la operación de la regeneración, los efectos del Destino Astrológico se alejan progresivamente. Los hebreos dicen que por medio de la Bendición de los Patriarcas, el Dios de Ira se transforma en Dios de Misericordia. Es la verdadera respuesta y la Única solución de cada al determinismo Astrológico. Los primeros cristianos afirmaban algo parecido.

- (9): El Fuego celeste, agente de la Regeneración; el "Buen Pastor", por oposición al "Mal Pastor, Príncipe de este mundo (ver Juan, 10, 10 a 14).
- (10): La Década: deca = diez, 10 es la vuelta a la Unidad, puesto que el cero no es número. La Década es también la letra YOD del alfabeto hebreo, que vale 10, siendo la décima letra. Representa la Voluntad o Pensamiento divino, Los Pitagóricos han representado la Década por su famosa Tetractis (de Tetractis = 4). La Década está formada por la suma de los 4 primeros números: $1+2+3+4 = 10$.

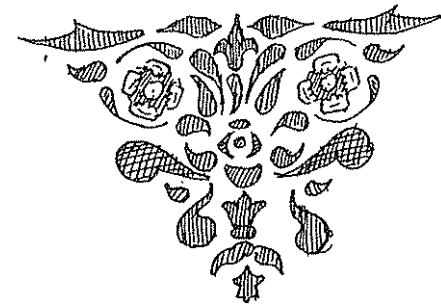


Se la puede también representar con las cuatro letras del Nombre Sagrado de los hebreos: YOD, HE, VAV, HE.

La Década es el uno y el círculo: 1 y 0 = el Col, o el punto en el círculo.

- (11): Del griego: doce.
La Dodécada, o el Destino astrológico de la generación corruptible, está abolido por la Regeneración que hace participar al hombre a su verdadero Destino divino,
- (12): Eulogía: lit. palabra buena, bendición.
La Palabra profética, asociada a la noción del PAN, el Alimento de la Vida por excelencia. Orígenes dice: (comentario sobre Mateo L.X.c. 15) "... de hecho, comemos en "eulogía" las Palabras de los Profetas".

- (13): Del griego: Okto = ocho.
Ogdoads es el NOMBRE todopoderoso de Dios, transmitido a Hérmes por Poimandrés. Leer en cuanto a esto: "Mensaje de Nuevo Encontrado" de L. Cattiaux (lib. XIII, vers. 38^o) "Aquel que leerá hasta el final el Libro de los contrarios y que sabrá unirlos en el NOMBRE Único, doble, cuádruple y óctuple, parecerá sabio a los sabios, santo a los santos, y loco a los locos.
Así, muchos han discurrido magníficamente sobre Dios, sobre sus atributos y sobre su creación, pero ¿cuántos han entrevisto el borde de su ropaje y cuántos han besado la huella de sus pasos?, Pero ¿cuántos entonces han contemplado el esplendor de su cuerpo y, cuántos ¡oh estupor!, han saboreado las delicias de su Corazón?"
- (14): Poimandrés significa: Pastor de los hombres. Corresponde al Buen Pastor evangélico,
- (15): Eón, en griego: Aiôn = tiempo, eternidad, generación.



LBS SANTOS MUSULMANES

10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

El poder de Dios sólo puede ser acordado a aquél que ha renunciado a toda demostración, a toda competición, a toda aprobación, a toda posesión y a toda venganza, o sea que ha renunciado a sí mismo,

M. R. XIV-61.

Numerosos son los místicos, visionarios y santos que ha producido el Islám desde su fundación hasta incluso nuestro siglo. Una época de extraordinaria fecundidad espiritual se situó hacia los ciento cincuenta años después de la Hégira donde, al lado de los guerreros y los conquistadores florecieron los ascetas, penitentes, predicadores y santos inspirados. Tenemos entre ellos incluso a un alquimista, el célebre Ojabir Ibn Hayyan. La influencia de estos personajes en los siglos posteriores y en los territorios que el Islám fue ocupando y convirtiendo, fue realmente enriquecedora y fecundadora para la cultura musulmana. En uno de estos territorios, el Jorasán, se produjo el encuentro entre el Islám y la cultura Iraní, siendo su resultado un renacimiento artístico, literario y espiritual que produjo hombres de una sabiduría y una santidad ejemplares. Tenemos, entre otros, a Ibrahim Ibn Adham a Yahya al Razi o a Fudhayl Ibn Iyadh.

Ibrahim Ibn Adham fue el primer místico mu-

sulmán conocido del Jorasán. Nació en Balkh hacia el año 100 de la Hégira y sus biógrafos nos relatan que recibió la iniciación del mismísimo Khidhr(1). Esta consistía en la transmisión del Nombre Supremo de Dios. Dios, según las doctrinas Islámicas, tiene cien nombres, de los cuales noventa y nueve han sido revelados, pero este último, secreto, es conocido únicamente por algunos iniciados. Su conocimiento proporciona el conocimiento universal, y su enunciación la omnipotencia. El discípulo que buscaba la iniciación tenía que pedírsela a un sheik (maestro espiritual).

Las anécdotas que tratan de este Nombre Supremo de Dios son muy numerosas en la literatura musulmana, aunque las dos que referiremos a continuación son un claro ejemplo del finísimo humor y la profunda sabiduría que los santos musulmanes manifestaban en sus enseñanzas. Han sido extraídas del magnífico libro de Emile Dermenghem "Vie des Saints Musulmans" (Ed. Baconnier, Alger, sin fecha).

(2)

* * *

La primera de ellas se atribuye a Dzou'l Noun al Miqri, gran santo egipcio, casi desconocido durante su existencia e incluso tratado de hereje, que fue considerado como un gran maestro por los sufíes.

"Abou Ya'qoub Yusuf Ibn al Housayn fue un día a ver al gran sufí egipcio Dzou'l Noun al Miqri para obtener de él el Nombre Supremo:

"Yo tenía, nos refiere, una larga barba, estaba vestido con un izar alrededor de los riñones y otro sobre los hombros y llevaba una odre de agua en la mano. Al verme, Dzou'l Noun puso mal gesto.

Lo saludé y me extrañé de la frialdad de su acogida. Me quedé sin embargo dos o tres días en su casa. Recibió entonces a un teólogo, discutió con él y llevó desventaja, lo que aumentó mi decepción. Discutí yo mismo con el teólogo hasta reducirlo al silencio, pues me había vuelto tan sutil que éste no entendía lo que le decía. Dzou'l Noun, que era anciano, mientras que yo era joven, se extrañó. Se sentó cerca mío y me dijo: "Excúsame, no creía que fueras tan sabio. Eres el más cercano de mis compañeros".

Me tuvo en consideración y permanecí un año en su casa. Entonces le dije: "Tengo nostalgia de mi país y quisiera volver a él. He aquí que hace un año: que trabajo cerca de tí. Ahora me conoces. Me han dicho que poseías el nombre supremo, Si lo sabes, dímelo". Dzou'l Noun se calló como si se preparara para responderme más tarde. Me quedé allí durante seis meses mas, y me dijo: "Oh Abou Ya'qoub, ¿conoces a uno de nuestros amigos que vive en Fostat y que nos visita a veces? Y me nombró a alguien. "Sí, lo conozco". Me dió entonces un cesto de mimbre con una tapa atada con una toalla, y me dijo que se lo llevara a este hombre de Fostat. Partí con el paquete que encontré bastante ligero. Cuando llegué al puente entre Fostat y Gizeh, me dije: "Es un regalo que Dzou'l Noun hace a este hombre. Voy a mirar lo que hay en este cesto". Lo abrí y de él salió un ratón que huyó enseguida. "Dzou'l Noun se ha burlado de mí" me dije, y volví a su casa encolerizado. Cuando me vio llegar, sonrió y me dijo: "¡Oh loco! Te he confiado un ratón y no has sabido guardarlo, ¿Cómo podría confiarte el Nombre Supremo de Dios? Vete y no vuelvas!".

Otra historieta, tan edificante y pintoresca como la anterior que se refiere al Nombre Supremo

de Dios, es la siguiente:

"Un faquir fue un día a casa de un sheik y le rogó que le enseñara el Nombre. ¿Eres digno de ello? le preguntó el maestro, "Ciertamente". "Pues bien, ve a la puerta de la ciudad y luego relátame lo que allí veas". El hombre se instaló al pie de las murallas y al cabo de un rato, vió llegar a un anciano que empujaba a un burro cargado de madera. Llegó un soldado y golpea al anciano y se apodera de la madera. "¿Que le habrías hecho al soldado si poseyeras el nombre todo-poderoso?" le preguntó el sheik al postulante discípulo cuando éste, emocionado e indignado le hace su relato. "Pediría su muerte", "Pues bien, has de saber que este viejo leñador que has visto y que se ha dejado maltratar sin decir nada, fue él quien hace poco me enseñó el Nombre Supremo".

Diferente es el sistema de enseñanza de Yahya al Razi que, más que mediante historias, exponía la doctrina a base de sermones y de predicaciones. Leamos una selección de los dichos que Dermenghem ha incluido en su libro.

"Los trayectos terrestres se hacen a pie; la travesía de los desiertos hacia el otro mundo se hace con el corazón".

"Tres hombres son sabios: Aquel que abandona el mundo antes de que el mundo lo abandone a él; aquel que prepara su tumba antes de entrar en ella y aquel que contenta a su Señor antes de su encuentro con él".

"El mundo es un puente; atraviésalo pero no te instales en él. ¿Es acaso inteligente construir palacios encima de los puentes?".

"¡Extraño es aquel que se inquieta viendo que

sus bienes disminuyen y que no se inquieta al ver huir a su vida!"

"El mundo es un vino de Satán: aquel que lo ha bebido no se despierta más que en el momento en el que se encuentra en medio de los soldados de la muerte".

"Es según tu amor por Dios que la gente te amara y es según tu temor por Dios que te temerán".

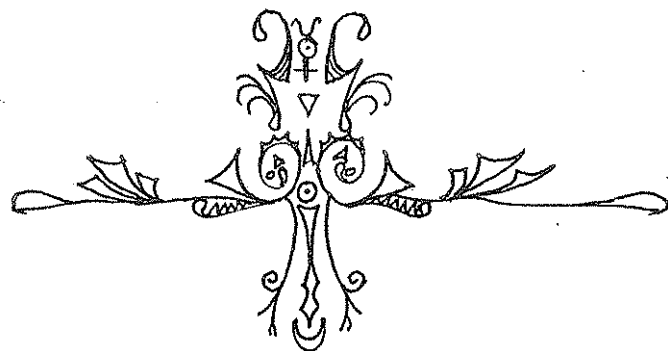
"El bajo mundo es como el sueño y la vida Futura como el estado de vigilia, Si alguien llora durante el sueño, esto significa que cuando esté despierto será feliz, Arréglate para llorar en este bajo mundo de modo a ser feliz en el otro",

Traducción: Lluç Bisbe.



NOTAS

- (1): Khidhr, el hombre verde, inmortalizado por haber bebido en la fuente de la vida, es identificado en el Islam a Elías, el Iniciador.
- (2): Los extractos que proponemos el lector proceden de las paginas 28 y 190 de este libro.



INTRODUCCION: La Kabbala y la España cristiana en el siglo XVI

Siempre, en el pasado, los Cristianos se han interesado por la raíz hebraica para profundizar en su propia revelación, pero ciertamente ninguna época fue más audaz en su búsqueda y más fructífera por la calidad y el número de sus Sabios que los Siglos XV y XVI.

Fue realmente el siglo de oro del estudio de de las letras sagradas, cuando el Occidente cristiano redescubrió el estudio de las lenguas antiguas,

Probablemente en España el inspirador de esta "reforma"(1) fue el Cardenal Jimenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, Inquisidor General y fundador de la Universidad de Alcalá de Henares y de su academia bíblica, en los primeros años del siglo XVI.

"Por encima de los siglos de escolástica, Alcalá volvía a la tradición de los Padres de la Iglesia, las fiestas más solemnes eran las de San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio. El Cardenal tenía apasionado interés por las lenguas antiguas y las consideraba, al griego por lo menos, como elemento indispensable de una cultura teológica completa. Esta es la razón de que los estatutos de Alcalá decreten la creación de una cátedra de griego y prevean otras para el hebreo, el árabe y el siríaco.

Cisneros fue también el responsable de la edición de la primera Biblia Políglota que empezó a ponerse a la venta en 1522.

En el verano de 1502, el Cardenal reunió a su alrededor a casi todos los sabios cuyos nombres habían de aparecer en la adición; "eran católicos cristianos, convertidos de Judíos, los cuales eran muy doctos en la lengua hebrea y caldea" dice Juan de Vallejo (4).

"Todo nos invita a creer que Cisneros instituyó desde muy temprano en su palacio un centro de estudios bíblicos, que tenía a su disposición una biblioteca de manuscritos, al cual conversos y helenistas aportaban la luz de las lenguas"... "había tornado como preceptor a un famoso rabino"(5):

Uno de los más famosos colaboradores de esta obra, Antonio de Nebrija, dice lo siguiente: "Cada vez que se presentan variantes entre los manuscritos latinos del Nuevo Testamento, debemos remontarnos a los manuscritos griegos; cada vez que haya desacuerdo entre los diversos manuscritos latinos o entre los latinos y los griegos del Antiguo Testamento, debemos pedir la regla de la verdad a la auténtica fuente hebrea" (6). Esto, para poner en relieve la preocupación de autenticidad y de exactitud que animaba a la escuela del Cardenal.

Por consiguiente la Kabbala cristiana se desarrolló en el siglo de las Biblias Políglotas y de los Colegios Trilingües(7) y el estudio del texto original de la Biblia invitaba al de la literatura hebrea(8)".

En España, sin embargo, mucho antes del Cardenal Cisneros, la curiosidad de los cristianos por la tradición Kabbalística de los hebreos ya se ha-

bía manifestado, tal vez a causa del gran número de judíos conversos.

Uno de los primeros fue Moisés Sefardí, que tomó el nombre cristiano de Petrus Alfonsus en 1106. También cabe citar al dominicano Raimundo Martín (1102), célebre por su obra "Pugio Fidei" que estuvo muy difundida durante el Renacimiento, y particularmente utilizada por Alfonso de Zamora, uno de los colaboradores de la Complutense de Alcalá en su libro: Sefer Hokmat Elohim (El libro de la Sabiduría de Elohim).

Un discípulo de Raimundo Martín fue el célebre médico alquimista Arnaldo de Villanueva.

Se ha pretendido (8b) que el Rey Alfonso el Sabio (1252-1284) tenía el proyecto de hacer traducir el Korán, el Talmud y las obras de la Kabbala.

Citemos también a Abner de Burgos, convertido con el nombre de Alfonso de Burgos, canónigo de Valladolid hacia 1320 y que escribió "El Mostrador de Justicia"; Pablo de Burgos, o de Santa-María, cuya obra se titula: "Scrutinium Fidei" (1350-1435); Pedro de la Caballería (1450) que afirmaba en su "Zelus Christi": "... de los antiguos judíos, denominados Mecubalim (lo que para ellos significa: los que conocen los misterios de la divinidad) han escrito un cierto libro llamado Cefer Azohar, que atribuyen a Rabbi Simeón Beniohai. Es un libro de gran valor y que trata de graves secretos...(8c).

Otro converso fue Alfonso de la Torre, autor de "La Visión delectable de la Filosofía", editada en Burgos en 1485.

Para terminar esta lista de precursores españoles de la Kabbala Cristiana hay que mencionar

aún al dominicano alemán Petrus Niger que aprendió hebreo en España y se llevó el tratado denominado "La estrella del Mesías" publicado en Colonia en 1475. Es el primer incunable que contiene caracteres hebreos,



ORIGEN DE LA KABBHLA - La Ley escrita y la Ley oral o Kabbala.

Para comprender en que consiste esta Kabbale cristiana, lo mejor es citar un fragmento famoso de uno de los principales representantes, italiano, de esta escuela de Kabbalistas cristianos: G. Pico de la Mirandola (1463-1494), que decía: "Creo ser el primero en haber mencionado explícitamente la Kabbala". Fue, tal vez, el más grande por la extensión de sus conocimientos, si se considera que solamente vivió 31 años.

He aquí como se expresa en su Apología: (9)

"Hay que saber, pues, no sólo según Rabi Eliazar, Rabi Moisés de Egipto, Rabi Simeón ben Lagis, Rabi Ismael, Rabi Jodah y Nahiman y otros innumerables sabios hebreos, sino también según nuestros propios doctores, como lo mostraré posteriormente, que Dios dió sobre la montaña a Moisés, además de la Ley que fue puesta por escrito en el Pentateuco, la verdadera explicación de la Ley, con la manifestación de todos los misterios que están contenidos bajo la corteza y la apariencia grosera de las palabras.

Respecto a esta doble Ley, literal y espiritual, Moisés recibió de Dios la orden de poner la

primera por escrito y de comunicarla al pueblo, pero de abstenerse de escribir la segunda, y de confiarla solamente a los sabios, en número de setenta, escogidos por Moisés por orden de Dios, a fin de conservar la Ley, Moisés hizo a estos Sabios la misma recomendación de no escribirla, revelándola de viva voz a sus sucesores para que estos, a su voz, hicieran lo mismo.

Es la forma de transmitir esta ciencia por herencia, es decir recibéndola de un maestro, que ha hecho que esta ciencia se denomine Kabbala, que significa recepción,..

Que sea bien así, es decir que Dios dió a Moisés la Ley literal para que la consignara por escrito y además que Dios reveló los misterios contenidos en la Ley, tengo de ello cinco testigos entre los nuestros (entre los cristianos): Esdrás, Pablo, Orígenes, Hilario y el Evangelio.

En primer lugar tenemos este texto de Esdrás (IV. Esdr, XIV, 3-G), a quién el Señor se dirigió en estos términos: "Hice mi revelación en el zarzal, y le hable a Moisés cuando mi pueblo era esclavo en Egipto. Y lo hice salir de Egipto. Y lo hice subir sobre el Sinaí donde lo retuvo cerca de mí varios días. Y le comuniqué muchos prodigios míos. Y le mostré los secretos y el Final de los tiempos. Y le ordené: "Estas palabras, decláralas; estas otras, escóndelas".

Luego tenemos la opinión autorizada de Orígenes, cuyo testimonio, en las cuestiones en que la Iglesia lo acepta, es muy sabio, ya que cuando acierta, nadie es mejor que él. Así pues Orígenes, de este pasaje de Pablo en el capítulo III de la Epístola a los Romanos, declara: "¿Cual es la ventaja de los Judíos, o cual es la utilidad de la circuncisión? Considerable en todos sus aspectos

y en primer lugar: los oráculos de Dios (eloquia Dei) les fueron confiados". Orígenes dice que hay que tomarlos en consideración, no porque sea la letra escrita, sino porque son los oráculos de Dios. Por este Lexto de orígenes, sabemos que además de la Ley literal, otra cosa fue transmitida a los Judíos, que Pablo denomina los oráculos de Dios. La letra, es decir la ley literal, nadie niega que les fue revelada, Pero no es, de ningún modo una prerrogativa, ya que la letra por si misma mata; si no es vivificada por el espíritu, está totalmente muerta, Pero además de esta ley, les fueron dados los Oráculos de Dios, de los que se glorifican con razón, y que no son más que lo que los hebreos denominan Kabbala, es decir el verdadero sentido de la Ley, recibida oralmente. Esta expresión de "Torah scebale" que encontramos en sus escritos, significa ley de boca, que, porque os recibida por herencia-se llama Kabbala.

Que esta ciencia recibida de Dios, Moisés la comunicó después solamente a los 70 ancianos, Hilario lo testimonia claramente en la explicación del Calmo II: "Porque los pueblos se han estremecido...". Escribe: "Había ya; desde Moisés, 70 doctores antes de la institución de la Sinagoga. Ya que el mismo Moisés, que había consignado por escrito las palabras del Antiguo Testamento, confió aparte algunos de los más secretos misterios de los secretos de la Ley a los 70 ancianos, que tuvieron sucesores. El mismo Señor recuerda esta doctrina cuando dice: "Los Escribas y los Fariseos se han sentado en la cathedra de Moisés. Por lo tanto haced y obedeced a todo lo que dicen, pero no imiteis sus accinnes". Su doctrina pasó a sus sucesores, Tales son las palabras de Hilario. Así pues, según el testimonio específico de este Padre, hubo, además de la Ley escrita, otra doctri-

na más secreta que Moisés confió a Los 70 sabios.

Que esta doctrina más santa y verdadera que explicaba los misterios de la Ley no fue publicada, solamente revelada a Moisés por Dios, y por Moisés a los 70 sabios, Orígenes lo testimonia en la continuación del fragmento que he citado, Es de Moisés, de los Profetas y de los que son sus semejantes, que hay que oír las palabras: "a los cuales fueron confiados los oráculos de Dios". Por estos consejeros admirables, hay que comprender aquellos que los Hebreos denominan Sanhedrín, es decir esos 70 ancianos que Moisés eligió por orden de Dios,

Me parece que han representado el papel que en nuestros días tienen los cardenales de nuestra Iglesia, Y según su número de 70, como lo declaramos ahora, los misterios de la Kabbala fueron redactados en 70 libros principales en la época de Esdras. En efecto, hasta entonces nada. había sido puesto por escrito de esta doctrina que, como he dicho, era transmitida por recepción hereditaria, que dió lugar al término "kabbalístico".

Cuando los Judíos fueron liberados por Cyrus de la cautividad de Babilonia, y el templo restaurado en la época da Zorobabel, Esdrás que presidía en la Sinagoga, después de haber repuesto los textos del Antiguo Testamento, quiso también redactar los oráculos secretos de Dios, para evitar que la tradición se perdiera a lo largo de las vicisitudes de la historia de su pueblo, Así pues, Esdrás hizo redactar en 70 libros, por los 70 ancianos, los misterios que sin embargo más tarde solamente fueron confiados a los sabios. Son exactamente las palabras de Esdrás: (IV Esdrás XIX, 45-47):

"Después de 40 días, el Altísimo habló y di-

jo: "Las primeras cosas que has escrito publícalas; que Iris dignos y los indignos las lean. Pero conservarás los 70 últimos libros para confiarlos a Los sabios de tu pueblo, ya que en estos libros se encuentran las venas de la inteligencia, el manantial de la sabiduría y el río de la ciencia",:



EL TRATADO DEL FUEGO Y DE LA SAL,

Otro gran representante de la Kabbala cristiana, en Francia esta vez, es Blaise de Vigenère (1523-1596). Fue en su época un traductor muy apreciado de los clásicos de la antigüedad. Escribió varias obras en las que se reflejan sus preocupaciones principales, que fueron la Astrología, la Alquimia y la Kabbala asociadas en su sistema del mundo (10): cada uno de estos tres mundos, dice, tiene particularmente su ciencia, la cual es doble, una es vulgar y trivial, la otra mística y secreta. El mundo inteligible tiene nuestra Teología y Kabbala; el celeste la Astrología y la Magia; y el elemental, la Fisiología y la Alquimia... Estas tres ciencias divinas han sido, por la depravación de los ignorantes y de los malos espíritus, desviadas por el descrédito, tanto que apenas nadie se atreve a hablar de ellas si no quiere verse acusado de sor ateo, brujo o falsificador"(11).

El Tratado del Fuego y de la Sal (12), de Blaise de Vigenère, del cual hemos extraído este fragmento y los que siguen, es una obra muy curiosa llena de citas de la Biblia, de la literatura hebrea, de los escritos alquímicos y de los filó-

sofos griegos y latinos, lo que supone en su autor un extraordinario conocimiento tradicional, Contiene además la exposición de un cierto número de experiencias químicas. Esta obra encontrada entre los papeles del autor después de su muerte, esta dividida en dos partes; la primera trata del Fuego y la segunda de la Sal. A partir de ahora, dejamos la palabra a nuestro Kabbalista cristiano: Empieza así:

"Pitágoras, de entre todos los sabios no cristianos, es sin duda, hecho reconocido por todos, el que ha penetrado más profundamente y con la mayor certeza en los secretos tanto de la divinidad como de la naturaleza, habiendo bebido ampliamente en la fuente viva de las tradiciones mosaicas. Simbólicamente o literalmente, habla de una cosa y misticamente se sobreentiende otra (en lo que imita a los Egipcios y Caldeos o más bien a los hebreos, de los que todo les ha venido). En lenguaje simbólico, Pitágoras dice estas dos sentencias: "No hablar de Dios sin luz", y "Aplicar sal en todos sus sacrificios y ofrendas". Lo que ha tomado palabra por palabra de Moisés, como lo deduciremos más adelante; pues nuestra intención es la de tratar aquí del FUEGO y de la CAL,

Hemos construido el presente Tratado a partir de este pasaje del Evangelio de Marcos (IX, 49 y Levit. II-13): "Todo hombre será salado de fuego y toda victima será salada de sal",

En lo que se especifican cuatro cosas: el hombre y la víctima (o la ofrenda), el Fuego y la Sal; que sin embargo se reducen a dos, que comprenden en sí a las otras dos, por la gran conformidad que tienen juntas"(13).

El autor parece querer explicarse un poco más lejos (p. 39): "Al hombre interior se le atri

buye el Fuego que corresponde al alma; y la sal :
corresponde al hombre exterior que es el cuerpo.
Como la víctima u hombre animal es el revestimien-
to de lo espiritual designado por el hombro y el
fuego. La vestimenta de este Fuego será la sal.,
en la que el Fuego está potencialmente encerrado:
porque todas las sales tienen la naturaleza del
fuego, al ser engendradas por él", "Ya que toda
cosa quemada produce sal.", dice Geber. Y conse-
cuentemente participa de sus propiedades que son
purgar, desecar, retrasar la corrupción y cocer,
como podemos ver en todas las cosas saladas,..."

A continuación Vigènere nos dice al respec-
to de los cuatro elementos que componen el 'gran
mundo que el llama gran hombre, así como el pe-
queño mundo o el hombro: "Los cuatro elementos a
partir de los cuales todo es construido están com-
puestos de cuatro cualidades: caliente y seco,
Frío y húmedo, estando cada una de ellas acopla-
da a cada uno de los elementos. A saber, la tie-
rra a lo frío y a lo seco; el agua a lo Frío y a
lo húmedo; el airn u lo húmedo y a lo caliente y
el fuego a lo caliente y a lo seco, y así se une
con la tierra; ya que los elementos son circula-
res como lo dice Hermes, estando cada uno rodea-
do de otros dos, con los cuales concuerda en una
de las cualidades que le son adecuadas: como la
tierra, entre el fuego y el agua, participa con
el fuego de sequedad y con el agua de Frialdad.
Y así con todos.

Así pues, al hombre, que es la imagen del
gran mundo, se lo llama microcosmos o pequeño mun-
do, como el mundo que está hecho a semejanza de
su arquetipo es llamado el gran hombre, siendo
compuesto de cuatro elementos. Por consiguiente
el hombre o pequeño mundo tendrá también su cie-

lo y su tierra. El alma y el intelecto son su
cielo; el cuerpo y los sentidos, su tierra. Por
ello, conocer el cielo y la tierra del hombro,
es tener el completo y total conocimiento de to-
do el Universo y de la Naturaleza de las cosas.

A partir del conocimiento del mundo sensible,
llegamos al del Creador y del mundo inteligible,
"A través de la criatura comprendemos al Creador"
dice San Agustín. Por otra parte el Fuego da al
cuerpo el movimiento; el aire el sentimiento; el
agua el alimento; y la tierra la substancia. A-
demás el cielo designa el mundo inteligible y la
tierra el sensible; cada uno de los cuales está
subdividido en dos (no hablo si no según hablan el
Zohar y los antiguos Rabinos): lo inteligible, el
paraíso y el infierno. Y lo sensible, el mundo
celestes y el elemental.

Orígenes nos hace aquí un bello discurso al
principio de su comentario del libro del Génesis:

Dios hizo primeramente el cielo, o mundo in-
teligible, según lo que es dicho en el capítulo
66.1 de Isaías: "El cielo es mi asiento y la tie-
rra mi escalón". O más bien, el mundo no es el
habitáculo de Dios sino que es en Dios que habi-
ta el mundo. "Ya que en él vivimos, nos movemos
y somos". Pues el verdadero asiento y habitación
de Dios es su propia esencia. Y antes de la crea-
ción del inundo, como escribe Rabi Eliezer en sus
capítulos, no había más que la esencia de Dios y
su nombre, que son una misma cosa.

Después del cielo o mundo inteligible, pro-
sigue Orígenes, Dios hizo el firmamento, es decir
el mundo sensible, ya que todo cuerpo tiene un no
sé qué de Firme y sólido, y todo sólido es corpo-
ral. Y como lo que Dios se proponía hacer debía
constar de espíritu y de cuerpo, es por ello que
está escrito que Dios hizo primeramente el cielo,

es decir toda substancia espiritual, en la que reposó como si fuera un trono, El Firmamento, a nuestro entender, es el cuerpo, que el Zohar llama al Templo, y también el apóstol Pablo: "Vosotros sois el Templo de Dios". Y el Cielo, que es espiritual, es nuestra alma y el hombre interior; el Firmamento es lo externo, que no ve ni conoce a Dios más que sensiblemente.

De manera que el hombre es doble: uno interior, espiritual, invisible (aquél que Marcos, (IX 49) designa por "el hombre"), y el otro exterior, corpóreo animal, que designa como la "víctima"...

Si se me permite aportaré aquí algo de los Mecubales(14): "Todo lo que es, es o invisible o visible; intelectual o sensible; agente o paciente; forma o materia; espíritu o cuerpo. Es el hombre interior y el hombre exterior, o el fuego y el agua; lo que ve y lo que es visto, Pero lo que ve es mucho más excelente y digno que lo que es visto; y no hay nada que vea más que lo inteligible, ahí donde lo que es visto está como ciego. Es por esto que el agua es un sujeto propio y conveniente sobre el que el fuego o espíritu pueda extender su acción. Así pues la ha elevado para que sea su domicilio y morada; porque introduciéndose en ella la eleva a lo alto en forma de aire contiguo a él. Este espíritu invisible veía lo visible, movía lo inmóvil (El espíritu de Elohim era llevado sobre las aguas, o más bien era cobijado por las aguas. Génesis 1-2), pues el agua no tiene movimiento por sí misma y sólo lo tienen el aire y el fuego, así mismo con nuestro aliento hacemos sonar la flauta, aunque de por sí sea muda.

Este cuerpo y espíritu, agua y fuego, son designados por Caín y Abel, las primeras criaturas

engendradas de simiente de hombre y de mujer; y también son designados por sus respectivos sacrificios: los de Caín provenían de los frutos de la tierra y por consiguiente eran corporales, muertos e inanimados, y desprovistos de fé que depende del espíritu. Se convertían por el fuego en un vapor acuoso ... pero los de Abel eran espirituales, animados, llenos de vida, que reside en la sangre, y de piedad y devoción, Es lo que dicen Aben Ezra y el autor de "Fasciculus Myrrhae": un fuego descendió de arriba para recoger los sacrificios de Abel: lo que no se produjo para los de Caín que fueron devorados por un fuego ajeno. Estos dos sacrificios se refieren de una parte al hombre exterior, Caín, sensual, animal. que debe ser salado de sal, y de la otra al hombre interior, Abel, espiritual que debe ser salado de fuego. Este fuego es doble: lo material y lo esencial, lo actual y lo potencial ...

... Y en relación con el versículo del libro del Deuteronomio (4,24) "Tu Dios es un fuego consumidor", el Zohar dice esto: "Hay un fuego doble, uno más Fuerte que devora al otro. Quién lo quiera conocer que contemple la llama que sale y asciende de un fuego encendido o de una vela o de una antorcha, ya que no asciende en absoluto si no está incorporada a alguna substancia corruptible y si no se une al aire del que se alimenta. Pero en esta llama que asciende hay dos luces: una blanca que brilla y alumbra que tiene su raíz azul, y la otra roja que está adherida a la madera o a la mecha de la vela que quema. La blanca sube directamente hacia arriba y debajo permanece firme la roja sin separarse de la materia, que administra de que arder y brillar a la otra; una quemando, la otra quemada, y convirtiéndose en la que domina, a saber la blanca, la cual permanece siempre similar a sí misma sin cambiar, ni varias

como hace la otra que unas veces ennegrece, y después se vuelve roja, amarilla, azul. Ya que esta llama azul, roja, amarilla que es más grosera y material, siempre tiende a exterminar y destruir lo que la alimenta y mantiene; lo mismo hacen las iniquidades en la consciencia que las alberga, a fin de ser la perdición y la ruina de todo lo que se le adhiere abajo. De tal forma que finalmente ella misma permanece apagada. La luz blanca que estaba anexa a ella, al contrario, no es apagada eternamente, sino que se va libremente a lo alto y vuelve al lugar propio de su mansión, después de haber cumplido su acción aquí abajo, sin cambiar su resplandor en otro color que no sea el blanco. Es lo mismo que un árbol que tiene sus raíces hundidas en la tierra, de la que toma su alimento, como la mecha hace con la cera o el aceite que le permite quemar. El tronco que absorbe su sabia por su raíz, es similar a la mecha, donde el fuego se mantiene del licor que atrae a sí. Y la llama blanca son sus ramas revestidas de hojas. Las flores y los frutos que hacen la finalidad del árbol son la llama blanca en la que todo se reduce.

Es por esto que Moisés ha dicho, que tu Dios es un fuego consumidor, lo cual es cierto, ya que el fuego consume y devora todo lo que está por debajo de él y sobre lo que ejerce su acción. Y así el texto hebreo muy correctamente dice: ELOHENU, tu Dios, y no AONENU, tu Señor, porque el Profeta estaba en esta luz blanca superior (AONENU) que no devora y no es devorada. Y los Israelitas eran la luz azul (ELOHENU) esforzándose en elevarse hacia el Profeta. Ya que lo corriente en esta luz azul es que tienda más hacia la negra que hacia la blanca. Y es constituida como un medio: o bien pierde y destruye lo que apresa o allí donde se adhiere o bien, si los pecadores

se someten a ella, entonces la luz será blanca y será llamada ADONENU, nuestro Señor, y no ELOHENU, nuestro Dios(15).

Y esta llama azul es designada por la pequeña y última letra HE del sagrado venerable Tetragrama (el nombre de cuatro letras) IHVH que se une con las tres primeras IHV, a saber la luz blanca, que luce en una clarísima simplicidad triuna, y teniendo debajo de sí, la negruzca, rojiza y azulada luz de la última letra HE, que es la naturaleza humana que consiste en los cuatro elementos. A veces también es representada por la letra Dalet, la cuarta letra del alfabeto y que marca el número cuatro,

Dirán que les he citado un largo fragmento del Zohar. Lo confieso, pero necesitaría explicaciones más extensas; ya que hay grandes misterios escondidos en él...

...de esta luz otros Rabinos hablan, como por ejemplo Habam Gerundense(16): "Sabemos por Kabbala que la Escritura ha sido escrita por un fuego oscuro y caliginoso, sobre un fuego blanco y maravillosamente resplandeciente"...

"La teología Fenicia, continúa nuestro autor, solamente admitía un elemento, el Fuego, que es el principio y el final de todo, el productor y el destructor de todas las cosas, ... pero toma diversas denominaciones... El que alumbra es celeste. El que cuece y digiere es aéreo, el que quema es terrestre y no puede subsistir sin alguna materia grosera proveniente de la tierra y que reduce finalmente a ella, como se puede ver en las cosas quemadas convertidas en cenizas, de las cuales la sal extraída no es más que una tierra pura. Siendo la sal, un fuego potencial y acuoso, es decir una agua terrestre impregnada de fuego, de la cual se producen todo tipo de minerales, ya que

son de naturaleza de agua. Lo es pues sin causa, que Pitágoras ordenaba posteriormente a Moisés, de no hablar de Dios y de las cosas divinas sin fue-., go, ya que no hay ninguna cosa sensible que simbo- lizo y corresponda más a la divinidad que el fue- go.

Es lo que dice también Dionisio Areopagita(17) on su "Tratado de la Jerarquía Celeste", cap. 15 con otras bellas consideraciones sobre este fuego común, que nos elevan al conocimiento del Fuego divino del cual este material es como una vestimenta y una cobertura. Y la Sal es la cobe- rta del fuego, que en la sal se apacigua y con- cuerda con su enemigo, el agua(18). . . .

Estos dos fuegos corresponden a las dos dio- sas de La Antigüedad: Pallas y Vesta, siendo las dos vírgenes y castas como también lo es el fuego. Nos representan a los dos fuegos del mundo sensi- ble: Pallas, el celeste y Vesta el elemental de a- quí abajo, el cual aunque siendo más grosero y ma- terial que el de arriba, tiende siempre hacia a- rriba, como si intentara separarse de la substan- cia corruptible a la que permanece atado para vol- ver libre y exento de todos estos impedimentos a su origen primordial del cual vino, como una alma prisionera en el cuerpo.

El otro al contrario, aunque más sutil y e- sencial, se lanza aquí abajo hacia la tierra, co- mo si estos dos aspirasen sin cesar a encontrarse y a ponerse uno delante del otro como dos pirámi- dos, de las cuales la de arriba tendría su base a- sentada en el Zodíaco, donde el Sol completa su recorrido anual por los 12 signos'. De la punta de esta pirámide se destila hacia aquí abajo todo lo que se procrea y posee Ser, según la doctrina de los Antiguos Astrólogos de Egipto, según la

cual nada se produce en la tierra y en el agua que no sea sembrado por el Cielo, que es como un labra- dor que lo cultiva, y que por su calor impregnado aquí abajo con la eficacia de sus influencias, lo lleva todo a su completa perfección y madurez,

Pero el fuego de abajo, por el contrario tie- ne la base de su pirámide asentada en la tierra, constituyendo una de las seis caras del cubo, del cual los Pitagóricos le atribulan la forma y la fi- gura a causa de su Porma y de su invariable esta- bilidad. Y de la punta de esta pirámide se elevan hacia arriba los vapores que sirven de alimento al Sol. . .

. . . El Fuego de los Persas y de las Vestales en Roma, reverenciado por unos y otros como sacro santo, se mantenía muy cuidadosamente. Strahon escribe, en el libro 15, que los Magos de los Per- sas tenían la costumbre de conservarlo en las ce- nizas, ante las cuales iban a hacer cada día sus plegarias y devociones; lo que no deja de ser mis- terioso ya que las cenizas(19) denotando el mundo sensible, y el cuerpo del hombre que lo represen- ta, no es otra cosa más que ceniza, y el fuego que en él está encerrado y encubierto, es la chispa de vida que lo anima y vivifica...

Para terminar, citaremos este fragmento don- de el autor nos habla de los efectos de la opera- ción del fuego(20):

"El fuego separa las cosas extrañas y diferen- tes; y después de haber suprimido las superfluida- des que corrompen, es decir: la humedad acuosa que expulsa al exterior y la untuosidad oleaginosa que quema y consume con Pos restos terrestres, reúne finalmente en un nuevo compuesto las homogeneida- des puras; este compuesto consta entonces de alma, espíritu y cuerpo, inseparables en lo sucesivo e incorruptibles, y que se refiéren a los tres mun-

dos: el alma al Inteligible, el espíritu al celestic, y el cuerpo al elemental, pero no es una alma razonable o sensitiva, ni un espíritu vital como el de los animales, sino que son substancias que se les parecen. Esto puede verse en el cristal, que es una imagen de la Piedra Filosofal. Al respecto, Raimundo Lulio, a quien preguntaban como confeccionar esta Piedra y como conseguirla, contestó: "Aquel que sabe hacer cristal", porque sus procedimientos se parecen.

El romano Morien(21) en su conversación con el Rey Egipcio Calid de su Tratado de la Transmutación metálica dice: "Aquel que haya sabido limpiar bien y blanquear el alma y hacerla ascender a lo alto, y haya guardado su cuerpo y eliminado de él toda oscuridad y negrura, con su mala olor, entonces el alma podrá reponerse en su cuerpo y en la hora de esta reunión apareceran grandes maravillas". Y Rhases(17) en su epístola escribe: "Así cada alma se reúne con su primer cuerpo, y de ninguna manera podría unirse a otro, y a partir de este momento ya no se separarán nunca más; ya que entonces el cuerpo será glorificado y vuelto incorruptible y con una sutilidad y luminosidad indecible; de forma que penetrará todas las cosas por sólidas que estas puedan ser, porque su naturaleza será la misma que la de un espíritu".

Es admirable que estos Filósofos químicos bajo el velo y recubrimiento de este arte y tratando de cosas tan materiales como son los metales y lo que de ellos depende con sus transmutaciones por el fuego, hayan comprendido los más altos secretos de las cosas inteligibles e incluso el de la resurrección, al que parece que esto se refiere, y en la que los cuerpos serán glorificados y convertidos como en una naturaleza espiritual, a la que ningún obstáculo material podría contrade-

cir ni impedir las acciones",

C. del Tilo.

* ★ * ★ *

NOTAS

- (1): Empleamos a propósito el término de "reforma" ya que es de las luces de ésta que la Iglesia se hubiera tenido que aprovechar, pero que desgraciadamente no supo realizar desde dentro, mientras que posteriormente tuvo que padecer la Reforma Protestante que se realizó sin ella y contra ella.
- (2): M. Bataillon: Erasmo y España, pag. 18 (Fondo de Cultura Económica: México)
- (3): Biblia que contiene el texto original en hebreo, acompañado de las versiones griega y latina dispuestas en tres columnas. También incluía la versión caldea, llamada Targum con su traducción en latín. Es la primera que fue publicada antes que las de Amberes, de París y de Londres. Sabemos sin embargo, que anteriormente a Cisneros, Orígenes había compuesto una especie de Biblia Poliglota, que contenía además del texto hebreo, cinco versiones griegas diferentes, llamada "Hexaplas" y hoy en día extraviada. Esta obra ha sido calificada como "la obra más grande de paciencia que jamás haya sido realizada por un hombre".
- (4): "Erasmo y España" pag. 22
- (5): Idem pag. 24
- (6): Idem pag. 30

- (7): En ellos se estudiaban las tres lenguas: hebreo, griego, latín; era el ideal encomiado por San Jerónimo, en memoria de la inscripción puesta sobre la Cruz (cfr.: Ev. Juan XIX, 19-20).
- (8): F. Secret: "Les Kabbalistes Chrétiens de la Renaissance (Dunot. París 1,964, pag. VI-VII)
- (8b): Carreras y Artau: "Filosofía Española I", pag. 14-78.
- (8c): Citado por F. Secret: Op. Cit., pag. 16.
- (9): "Erasmo y España", pag. 2, 3 y 4.
- (10): F. Secret: Op. Cit., pag. 16.
- (11): "Traité du Feu et du Sel", pag. 51: "...que revela a través de las soluciones y separaciones del fuego los más escondidos y ocultos secretos de la naturaleza, en los tres tipos de compuestos, ya que, Geber dice: "No se puede conocer la composición de una cosa, si se ignora su destrucción".
- (12): Reeditado en la editorial Jobert. París 1976
- (13): Vigenère explica posteriormente que "salar" y "limpiar y purificar" son una misma cosa, del mismo modo que "salar" y "quemar" significan también lo mismo, a causa de sus efectos similares,
- (14): Mecubales: del hebreo Mekubalim: los maestros de la Kabbala.
- (15): Distinción entre el Dios de Rigor y el Dios de Misericordia:
"En la secreta teología hebraica, el rojo indica siempre el rigor; y el blanco la misericordia" dice el autor poco después y añade: "Todo es pues, rojo y blanco, no es más que

Fuego y agua: la columna de fuego nocturna y la nube blanca del día (que guiaban al pueblo de Israel en su salida de Egipto, en la cual como dice el Apostol Pablo (1. Cor. 10) "todo el pueblo Judaico fue bautizado". "Y en esta nube la Sapiencia divina establece su trono" (Eclesiástico, 14). Es la ley de Moisés y la da la Gracia: el Fuego y la sal,

- (16): Rabbi Moshe ben Nahman, Kabbalista conocido con el nombre de Ramban (1192-1270) y que vivió en Gerona. Célebre por sus comentarios del Pentateuco y por su discusión pública con Raymon de Peñafort, confesor del Rey, y judío convertido al cristianismo, organizada en Barcelona en presencia del Rey de Aragón y su corte. La discusión se refería a estas cuestiones: ¿Ya ha venido el Mesías? ¿Debe ser un Dios o un simple mortal? ¿A cuál de las dos religiones hay que otorgar la preferencia?
- (17): Las obras de Pseudo Dionisio datan probablemente de los siglos IV o V después de J.C. y su autor todavía no ha sido identificado aunque parece que esté muy relacionado con el neo-platonismo. Se componen de varios tratados "Los Nombres Divinos, "Jerarquías Celestes", "Jerarquías Eclesiásticas"; su influencia fue considerable.
- (18): "Al hombre interior se es atribuido el fuego, que corresponde al alma; y la Sal al hombre exterior que es el cuerpo, como la víctima u hombre animal es el revestimiento del espiritual designado por el hombre y el fuego, La vestidura de este fuego será la sal en la que el fuego está potencialmente incluido; ya que todas las sales son de naturaleza de fuego, como siendo engendradas de él" ya que, dice

Geber, la sal se hace de toda cosa quemada". Hay dos substancias distintas en la sal, por lo que causa diversos efectos: una dulce y glutinosa, inflamable, de naturaleza de aire, nutritiva, que une; la otra, acre, corrosiva y separativa, que no engendra nada".

(19): Referente a esto hay que pensar en el cuento de la Cenicienta.

También es en las cenizas de la chimenea donde los niños pequeños de los países del Norte ponen sus zapatos con el fin de que San Nicolás venga por la chimenea a llenarlos de regalos.

(20): En otro fragmento Blaise de Vigenère dice lo siguiente en cuanto a la acción del fuego:

"Vemos que el fuego deja dos tipos de excrementos: uno más grosero, a saber las cenizas que permanece debajo de su combustión, que contienen la sal y el cristal, y los dos elementos fijos y sólidos el fuego y la tierra, El otro excremento más ligero y sutil, que el humo eleva, es el hollín, en el cual están contenidos el agua y el aire, los dos elementos volátiles y líquidos, a los cuales los Alquimistas denominan mercurio y Azufre, y los Naturalistas el vapor y la exalación. por el mercurio es designada el agua o vapor y por el Azufre el aceite y la exalación. En el hollín hay una muy pequeña cantidad de sal y de tierra, suficiente sin embargo para percibir que los cuatro elementos se encuentran en la solución de todos los compuestos elementales".

(21): Morien y Rasis: dos antiguos y célebres Filósofos químicos.

RELATOS HASSIDICOS

Introducción

Hoy ofrecemos a nuestros lectores unas historias cortas sacadas de los relatos hassídicos(1).

El fundador del movimiento místico Hassídico, fue(2) el famoso Israel Baal-Shem-Tov (el maestro del Buen-Nombre) que vivió en el sur de Polonia entre 1700 y 1760. Durante toda su vida, imprimió la marca de su personalidad en el movimiento hassídico.

(3) Es tradicional entre los hassidim comunicarse los relatos referentes a sus Tsadikkim(4). Según el credo hassídico, la divina luz primordial está infundida en el Tsaddik, de su persona pasa a sus obras, y de sus obras pasa también al relato que las narra,

Un día que le pedían a un Rabbí cuyo abuelo había sido discípulo del Baal-Shem que contara una historia, éste contestó: "Una historia tiene que ser contada de tal modo que actúe y sea una ayuda por sí misma". Entonces relató lo siguiente: "Mi abuelo era paralítico y ya que se le había pedido que contara algo de su maestro, empezó a relatar como el Baal-Shem cuando rezaba, saltaba y bailaba en el mismo lugar. Y, para enseñar como lo hacía el maestro, mientras lo contaba, mi abuelo se puso de pie, saltando y bailando él mismo. A partir de aquel momento se curó. Así pues, esta es la forma de contar una historia".(5)

El alemán Martin Buber ha realizado una recopilación de estas historias, cortas pero apasionante ~ donde aparece todo el fervor, la fe y el calor de estos Hassidim. Estas leyendas transmitidas oralmente o por escrito, constituyen la herencia espiritual hassídica. Ofrecemos a nuestros lectores cuatro de ellas seguros de que sabrán apreciar la profundidad y el humor que manifiestan,

★ ★

★

NOTAS

(1). Estos relatos han sido extraídos de los siguientes libros:

"Celebration Hassidique" de ELIE WIESEL
Hux Editions du Seuil, Paris 1972.

"Les recits Hassidiques" de MARTIN BUBER
Editions du Rocher, Paris 1978.

(2). El movimiento hassídico se desarrolló durante un siglo en el sur de Polonia y parte de Ucrania.

(3). Hassid, (Plural Hassidim) es una palabra hebrea que originalmente significa fiel (a Dios). Desde la era Bíblica hasta nuestros días, siempre han existido « hassidim, pero aquí entendemos sobretodo por este nombre a los discípulos del movimiento fundado por el Baal-Shem.

(4). Tsaddik: justo, maestro que dirige una comunidad hassídica.

(5). Ver "Los recits Hassidiques" Introducción
Pags. 3 y 4.

EL DNIESTR ATRAVESADO

El Maestro era todavía un muchacho, nos cuenta un Tsaddik, cuando vino a él Ahias, el profeta de Silo, que le dió la sabiduría escondida en el secreto de los nombres divinos. Pero él era tan joven por aquel entonces, que pronto quiso experimentar lo que tales poderes le permitían ejecutar. Un día, pues, tiró su cinturón en el Dniestr donde corrían aguas tumultuosas, pronunció un nombre secreto y andó sobre las aguas. Pero durante todos los días de su existencia, tuvo que hacer penitencia por la mancha con la que se había ensuciado por esta acción de la que finalmente consiguió purificarse. Hubo, efectivamente, otra vez en la que se encontró delante de las aguas igualmente violentas del mismo Dniestr en crecida, pero esta vez tenía en sus talones unos perseguidores de Judíos que querían matarlo. Tiró su cinturón en las olas, como la otra vez, pero sin pronunciar ninguna palabra secreta; y andó sobre las aguas para atravesar el río, sostenido por la sola virtud de su fe en el Dios de Israel.

* * *

QUIZAS

Una luz del siglo de las luces, hombre muy erudito, había oído hablar del Rav de Berditshev. Y vino a visitarlo con la intención, como siempre, de discutir con él y demostrarle que las pruebas de la verdad de su fe estaban caducas. Al entrar en la habitación donde se encontraba el Tsaddik, lo encontró meditando, con un libro entre sus manos, y tan absorto en sus pensamientos que ni se daba cuenta de la presencia de su visitante. Al

cebo de un momento, sin embargo, pareció despertar, y echando sobre el personaje una ligera ojeada, dijo: "Quizás es verdad a pesar de todo". El filósofo intentó en vano serenarse; el aspecto que tenía el Tsaddik al pronunciar estas sencillas palabras era tan impresionante, tan terrorífico incluso, que el visitante sintió temblar sus rodillas. Rabbi Lévi Yitzhak, volviéndose francamente hacia él, se mostró totalmente calmado y relajado al decirle: "Hijo mío, los grandes maestros de la ciencia sagrada, los grandes doctores de la Torah con los que has discutido ya han perdido su tiempo y su saliva contigo, y tu no has hecho más que reírte de sus palabras al marcharte. Eran incapaces, en efecto, de poner aquí, delante tuyo, sobre la mesa el reino de Dios y a Dios mismo. Yo soy igualmente incapaz. Sólo que, piénsalo bien, hijo mío, ¡quizás es verdad a pesar de todo!",

Reuniendo todas sus fuerzas, el hombre de las luces quiso responder, pero aquel terrible "quizás" que retumbaba en su interior lo dejó sin palabras.

* * *

LA LUZ PRIMORDIAL

Cuenta la leyenda: "Era costumbre en Lublin incluso el mismo día del Sabbath retrasar por la tarde el oficio de Minha. Antes de esta plegaria, el día del Sabbath, el Rabbi se retiraba a su cuarto y nadie debía molestarlo bajo ningún pretexto. Una vez, sin embargo, hubo un Hassid que fue e escondese allí para ver lo que ocurría. Al principio no vió nada, solamente que el Rabbi se sentaba en su mesa y abría un libro, pero he aquí, que seguidamente, una luz sobrenatural se difundió en la habitación, y de una intensidad tal, que con la primera mirada, el Hassid perdió el conocimien-

to. No recobró el sentido hasta que el Rabbi se hubo marchado; y cuando hubo recobrado la plena consciencia, quiso salir a su vez. Al abrir la puerta, sólo vió tinieblas; pero oyendo que la oración de la noche ya había comenzado, comprendió con espanto que los candelabros estaban encendidos y que por lo tanto estaba ciego. Con gran inquietud, fue a suplicarle al Maestro que lo socorriese y el Rabbi lo envió directamente a un taumaturgo que residía en otra ciudad. Cuando estuvo allí, oyó que el Rabbi taumaturgo le preguntaba qué circunstancias le habían causado su ceguera repentina y él le contó los hechos. "No hay para tí curación posible, le dijo entonces el Rabbi: has visto la luz primordial, esa luz original que bañó los primeros días de la creación, gracias a la que los hombres veían el mundo, de extremo a extremo, y que fue ocultada a causa de sus pecados, siendo revelada solamente a los Tsaddikim. Aquel que le contempla indebidamente se quema los ojos; y permanece para siempre en las tinieblas".

* * *

Aquel día, el gran Rabbi Israél Baal Shem-Tov, célebre por sus poderes en el cielo y en la tierra, intentó una vez más forzar la mano del Creador.

Ardiendo de impaciencia, había intentado varias veces poner fin a las pruebas del exilio; esta vez, estuvo a punto de conseguirlo: por la puerta entreabierta, el Mesías iba a surgir y a consolar a los niños y a los viejos que lo esperaban, que sólo lo esperaban a él; la dispersión ya había durado demasiado.

Escandalizado, Satan corrió a protestar delante de Dios invocando las leyes -que calificaba inmutables- de la historia, de la razón y sobre todo de la justicia: ¿es qué el mundo merece ya su li-

ración? La llegada del Mesías solamente puede realizarse cuando se reúnen determinadas condiciones: ¿acaso lo están?

Y Dios —que también es justicia— tuvo que reconocer lo bien fundado de estos argumentos: "Lo ikhshar dara", la humanidad no estaba todavía madura para acoger a su salvador. Y por haber intentado transformar el orden de la creación Israel Baal Shem-Tov fue castigado: y se encontró en una isla lejana, desconocida, prisionero de bandidos o demonios. Sólo tenía a su lado a su fiel compañero y escriba personal reb Tzvi-Hersh Soifer. Este nunca había visto a su Maestro tan abrumado ni tan abatido:

—¡Rabbi, haga algo, diga algo!

— Soy incapaz. Ya no sé hacerme obedecer.

—¿Pero, y vuestros conocimientos secretos, vuestros Yikhudim, vuestros dones divinos? ¿Qué ha ocurrido con ellos, Rabbi?

Olvidados, dijo el Maestro. Desaparecidos, disipados. Todo mi saber me ha sido retirado: ya no me acuerdo de nada.

Vió a su compañero ahogarse en la desesperación y se sintió tan afligido que se vió impulsada a actuar.

Animo, dijo. Todo no está perdido. Tú estás aquí, esto está bien. Tú puedes salvarnos. Sólo tienes que recordarme lo que to he enseñado. Una parábola, una oración. Una migaja de mi enseñanza bastar;

Desgraciadamente reb Tzvi-Hersh lo había olvidado todo, él también; como su Maestro, era un hombre sin memoria.

—¿No to acuerdas de nada? exclamó el Baal Shem. ¿Realmente de nada?

— Nada, Rabbi. Calvo.. .

— ...¿salvo qué?

— El aleph-beith(1).

— Entonces ¿a qué esperas? ¡Empieza! ¡Deprisa! Obedeciendo, como siempre, el escriba se puso a recitar lentamente, dolorosamente, las primeras letras sagradas que contienen todos los misterios del Universo:

— Aleph, beith, guimmel, dalet...

Y el Maestro, cada vez más excitado, repitió después de él:

— Aleph, beith, guimmel, dalet...

Y después empezaron otra vez desde el principio. Y el Baal-Shem declamaba el alfabeto con tanto fervor que terminó cayendo en éxtasis. Y cuando el Baal-Shem estaba en éxtasis, nada se le resistía, esto es cosa conocida. Sin ni siquiera darse cuenta, consiguió cambiar de lugar y de condición; rompió las cadenas, revocó la maldición: Maestro y escriba se encontraron otra vez en su casa, sanos y salvos, más ricos y más nostálgicos que antes.

El Mesías no había llegado.

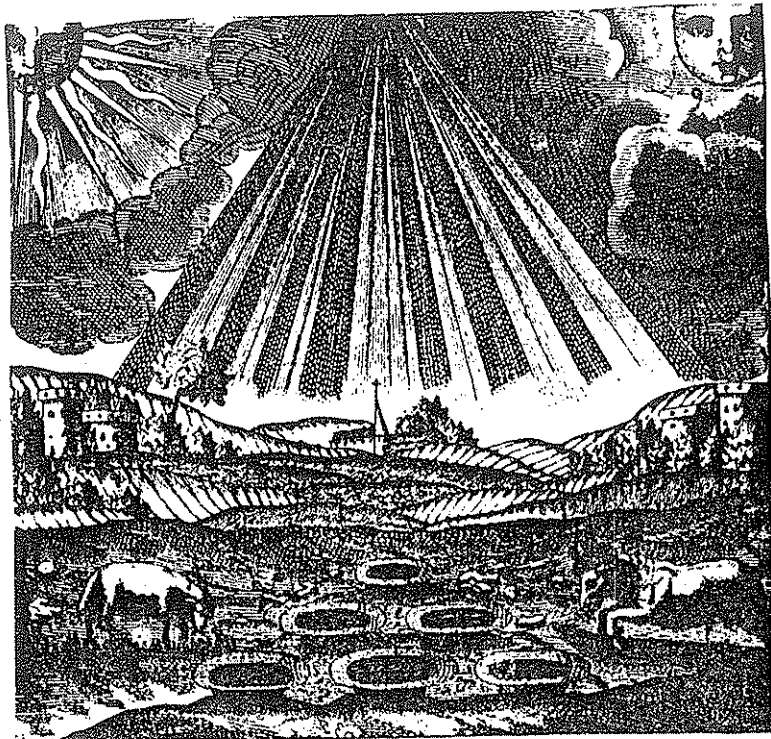
Introd. y trad.: V. Cortina.



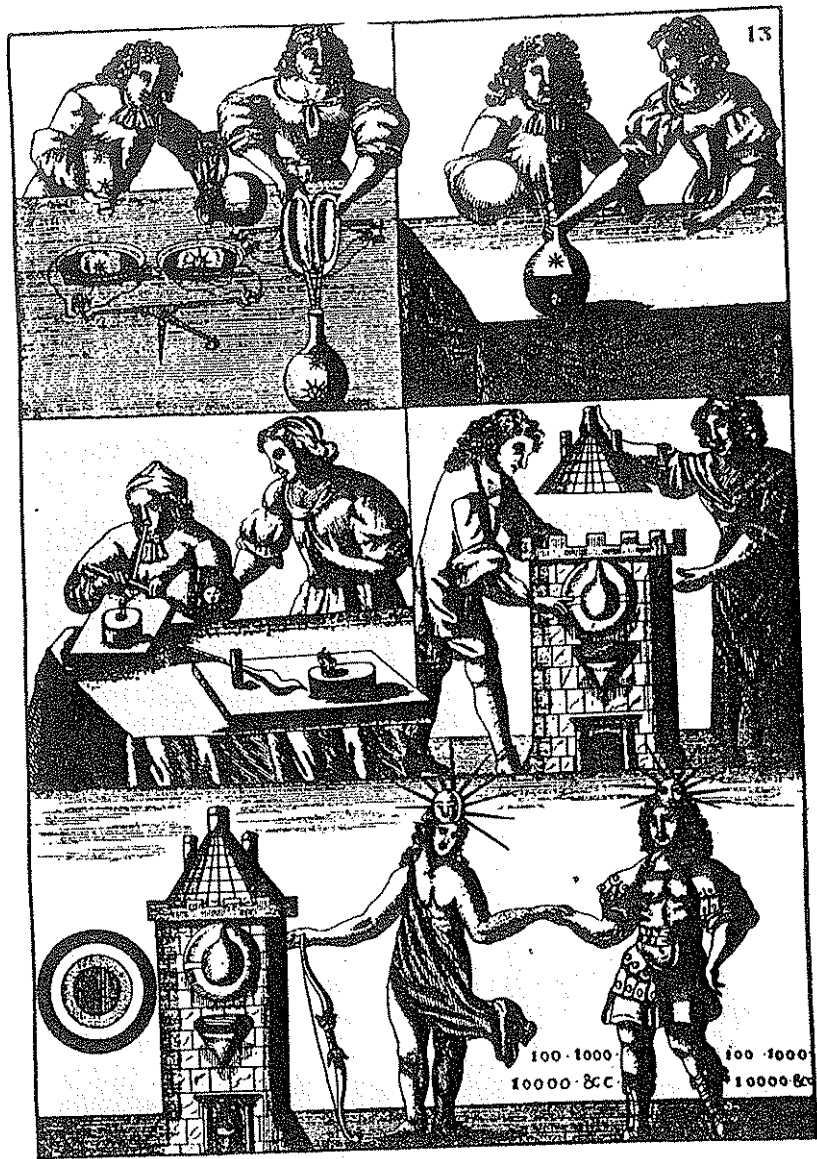
NOTA)

(1): Aleph(א) y beith(ב) son las dos primeras letras del alfabeto hebreo y ea la manera habitual de denominarlo.

EL MUTUS LIBER (continuación)









EL EVANGELIO DEL TAO (TAO-TE-KING)

Unilibro S. A., Barcelona 1.979.

156 pag. - 300 ptas.

Las versiones castellanas del Tao Te King aparecidas últimamente en nuestro país son numerosas y la seriedad de algunas de ellas es muy discutible. Sin embargo, nunca se pretendió engañar al lector dándole "gato por liebre", como se dice vulgarmente, y se trataba en todas ellas del Tao-Te-King.

Recientemente un nuevo Tao-Te-King ha ido a sumarse a los anteriores utilizando un título diferente, sugestivo quizás para el lector despistado o mal informado, absurdo y delatador para el de una cierta cultura: El Evangelio del Tao. Ojeando la solapa, aprendemos que el autor de este "Evangelio" es Lao-Tse. Otra obra que, según esta misma solapa, parece pertenecer a la misma colección es "El Evangelio de Buda". Nos extraña encontrarnos con errores de este tipo ya que estamos seguros que cualquier colegial sabe que ni Buda ni Lao-Tse escribieron nunca ningún Evangelio. Pasamos la página y nos encontramos de nuevo con otra rareza: ANONIMO - EL EVANGELIO DEL TAO. ¿No decía la solapa que su autor era Lao-Tse?

Proseguimos iniciando la lectura de la introducción confeccionada por el traductor de esta obra, que no menciona en ningún lugar ni de donde ni de que idioma la ha traducido. Vamos a exponer algunos, pocos, de los errores más groseros y disparatados que aparecen en esta introducción an

tes de hacer algunas aclaraciones acerca de Lao-Tse, Lieh-Tse y sus obras, Tao-Te-King, tal como aparece en la portada se convierte en la introducción en Tao-Te-Ching, y el Lao-Tse de la solapa en Lao-Tseu: ¿Por qué? En la introducción, lo primero que notamos es la confusión entre Lao-Tse y Lieh-Tse, que más adelante intentaremos aclarar. Seguidamente, se pretende, con bastante mala sombra, definir que es la doctrina del Tao. Lieh-Tse sería un "Filósofo idealista" que 'admitiría que vivimos en un mundo irreal "que no tiene más realidad que el argumento de una novela". Si tal comparación se encuentra totalmente alejada de cualquier concepción taoísta, es un claro ejemplo de la mentalidad con la que esta introducción ha sido escrita. que "los hechos de la vida no son sino una sucesión de sombras como las que nos dan la ilusión de los personajes y escenas de una pantalla cinematográfica" tampoco tiene nada que ver con el Taoísmo.

Aparecen también en esta introducción ideas como "El Ser es de donde sacan las cosas materiales la ilusión de existencia con que se nos manifiestan" o "la Última realidad está constituida por el Ser potencial y no manifestado, por algo tan inaccesible que nunca podrá ser vislumbrado siquiera" que pretenden ser "la ciencia de la ruta sin fin, la ciencia del Gran Camino, la ciencia del Tao". Si en ninguno de los 81 capítulos del Tao-Te-King puede vislumbrarse siquiera la sombra de tales concepciones, ¿de donde las habrá sacado el autor de esta introducción?

Más adelante se nos dice que Lieh-Tse no hizo "sino exponer con ligeras variantes las teorías gnósticas panteístas de los Egipcios y de los Brahmanes". Que Lao-Tse o Lieh-Tse no tuvieron ningún

contacto con la civilización egipcia no requiere ni ser mencionado; por otra parte, si se puede hablar de influencias Hindúes en el Taoísmo, sólo puede decirse a propósito del Budismo, cuyos primeros contactos con el Taoísmo, para dar a luz el "Tchan" fueron muy posteriores a Lao-Tse.

Dejando a parte todas estas consideraciones que sólo nos delatan la absoluta ignorancia en lo que se refiere al Taoísmo como también respecto a cualquier tradición verdadera, la gran peculiaridad, la desagradable sorpresa que esta obra presenta es que no es, como se pretende, una traducción del Tao-Te-King, buena o mala, parcial o completa, sino una versión parcial e infiel(1) del Tch'oung hu Tchenn King, de Lieh-Tse.

Si nos hemos extendido más de lo que hubiéramos deseado en esta crítica, es por que creemos que los lectores españoles, entre ellos nuestros lectores, merecen ser informados correctamente,

Según Ma Tsyenc (99 a. J.C.) Lao-Tse habría nacido en el año 570(a. J.C.) en el pueblo de Hañ, en el Reino de Tch'en, en el seno de una familia noble: los Lao-Che. Lao-Tse fué bibliotecario en la corte de los Tcheou y según la obra de Ko-Hong "Historia de los Dioses y de los Inmortales" (S30 a. J.C.) pidió a uno de sus discípulos, Yin Hi, que pusiera por escrito su doctrina: el Tao, dando lugar al Tao-Te-King. Tao-Te-King significa el Libro (King) del Camino (Tao) y de la Rectitud (Te) (o de la Virtud), no apareciendo por ninguna parte la noción de Evangelio. Evangelio es un término griego aplicable a la Buena Nueva que Jesucristo trajo a la Humanidad, mientras que Tao designa el Principio Supremo así como su doctrina, perteneciendo a una tradición tan alejada y diferente del cristianismo como es la China.

El Tao-Te-King no es pues obra de Lieh-Tse ni de ninguno de sus discípulos, contrariamente a lo que afirma esta introducción. Lieh-Tse fue uno de los grandes comentadores taoístas que vivió unos siglos después de Lao-Tse, y es el autor! como hemos dicho, del Tch'oung hu Tchenn King da donde este pretendido Tao-Te-King ha sido extraído. Más adelante, en el seno de esta revista, aparecerán extractos de esta obra.

Si no comentamos o criticamos el libro en sí, es por varias razones: primeramente desconocemos la lengua china; segundo, no se trata de un trabajo que reúna las condiciones de seriedad y autenticidad para que podamos aconsejarlo a nuestros lectores, sino todo lo contrario; tercero, no es el Tao-Te-King, y creemos que la confusión es imperdonable,

Para terminar, desearíamos citar otra de tantas conclusiones erróneas que aparecen en la introducción:

"puesto que todo es ilusión, el bien que podemos realizar en favor de alguien, es sólo un bien ilusorio",

No estamos en absoluto de acuerdo con tal opinión, creemos que, al contrario, el mal que podemos hacer a alguien no es en modo alguno ilusorio y menos aún el que pueden hacer cierto tipo de escritos ...

Juli Peradejordi.

NOTAS

(1): existen en castellano ediciones del Tao-Te-King publicadas por Ed. Alfaguara, Aarral Ed. Editora Nacional, Ed.A.Aguilera, y otras. En

El Libro de Henoch fue muy conocido entre los primeros cristianos, Orígenes, Tertuliano y Prisciliano, entre otros, lo citan. Tuvo una notable influencia en las ideas gnósticas, así como en los círculos kabbalísticos y herméticos medievales. Libro profético, cosmogónico y escatológico al mismo tiempo, nos describe el fin de los tiempos, El Juicio final y el día de la resurrección de los que este libro nos habla tan claramente, parecen ser los momentos más trascendentales del devenir humano.

Los hombres se dividen en dos, a raíz del destierro: los justos y los pecadores. Los justos, los elegidos, los que han sido virtuosos en vida y han hecho el bien, revestirán al fin de los tiempos vestidos de gloria que no envejecerán (LXII-15), como ocurría con sus vestidos humanos. Con éstos penetrarán en un jardín de vida que no es otra cosa que la tierra purificada, el paraíso terrenal que ha dejado de ser un árido desierto. Allí encontrarán un árbol oloroso, plantado en la parte Norte, cerca de la mansión del Señor, cuyo fruto les comunicará la Vida, penetrando el buen olor de este árbol en sus huesos. Tal es el fin que esperan los justos,

Como es prácticamente imposible resumir en pocas líneas una obra como el Libro de Henoch, sirva esta crítica para animar al lector a la lectura completa de esta obra y a los editores para que sigan en la misma dirección,

Juli Peradejordi,

francés en Ed. Les Belles Letres, Dervy Livres, Ed. du Seuil, Gallimard, entre otras,

- (2) No nos hemos desde luego, tornado la molestia de comprobar toda la traducción, si no solamente algunos capítulos, y podemos decir que esta traducción española tiene bastante poco que ver con, por ejemplo, la excelente traducción francesa realizada por el ilustre sinólogo León Wieger.



EL LIBRO DE HENOCH

Editorial 7 S.A., Barcelona 1.979
172 pag. - 450 ptas.

Uno de los apócrifos más interesantes del Antiguo Testamento, el Libro de Henoch acaba de ser editado en castellano. Se trata de una versión española de la excelente traducción francesa de François Martin (Le Livre de Hénoch. Letouzoy et Ané Ed. Paris 1.906) en la que lamentablemente se ha prescindido de una introducción, un aparato crítico y unas notas prácticamente inmejorables, suplantándolo por un prefacio y una presentación que creemos, no pueden de ningún modo suplirlos.

Por el tipo de prefacio adivinamos a que clase de público iba, en principio, dirigida esta edición: ufólogos; ésto nos explica porque no se ha traducido la excelente crítica de François Martin, dirigido a los estudiosos de las Escrituras, que por otra parte permitiría al lector sin prejuicios ver que el Libro de Henoch no es ni por asomo un libro de OVNIS. Creemos que el Libro de Henoch habla de otra cosa, tiene un interés más amplio y sobre todo más profundo e interior, ofreciéndonos un verdadero caudal de símbolos y concepciones tradicionales.

Su mensaje, como podrá apreciar cualquier lector medianamente instruido, no es diferente del de los otros libros del Antiguo Testamento, coincidiendo además en muchos detalles con el de todos los Libros Sagrados. Esta opinión ha sido el motivo no sólo de esta crítica, sino también de la presentación que aparece en esta edición española.

LOS LIBROS DE HERMES TRISMEGISTO

Editorial Visión Libros, Barcelona 1,979.

281 pag. - 450 ptas.

Leyendo el Tratado XIII de Hermes Trismegisto a su hijo Tat, del "Corpus Hermeticum" cuya traducción se incluye en el presente número de "La Puerta", el lector estará de acuerdo en que es uno de los libros más importantes y básicos para el estudio de la Tradición, y se alegrará con nosotros de que por fin exista una traducción en español.

La versión francesa desde el original griego estuvo a cargo de Louis Menard, incluyendo un estudio histórico-bibliográfico de los libros herméticos y sus correlaciones y paralelismos con otras obras de distintas épocas y lugares. Este estudio aparece también como introducción a la edición española, siendo su lectura muy recomendable por la claridad de la exposición y la profundidad con que Menard aborda el tema.

En cuanto a la traducción española propiamente dicha, si exceptuamos algunas palabras que aparecen en minúscula en la versión original y en mayúscula en la traducción (Luz, Palabra Luminosa, Vida, etc.), nada hay que criticar.

No hace falta presentar a Hermes Trismegisto do sobra conocido por el lector. Su obra, como probable fruto de la época alejandrina, refleja cierta fusión de las filosofías judía, griega y egipcia que tuvo lugar en unas coordenadas espacio-temporales muy concretas: el Egipto helenizado precristiano, y más exactamente Alejandría,

verdadero punto focal donde fueron a converger las grandes culturas de la época. Los escritos herméticos parece ser que dieron lugar a las Escuelas de los Templos entre los egipcios, los griegos y los druidas, donde se impartían las enseñanzas del Arte y la Ciencia sacerdotal, y su contenido llegó hasta la Edad Media europea, donde fue totalmente recuperado y comprendido por los Alquimistas, verdaderos hijos de Hermes, cuya Ciencia, la Alquimia, se ha llamado propiamente Ciencia Hermética,

Así pues, se considera con razón que los escritos de Hermes Trismegisto constituyan, junto con los legados judío y griego, una de las piezas clave de toda la Tradición Occidental llegada hasta nuestros días, y es ilusoria intentar emprender un estudio serio de esta sin conocerlos en profundidad. Tal es el contenido filosófico de la obra escrita de Hermes.

Prudenci Reguant